

RESPUESTA AL PRESIDENTE ALLENDE.—

El Veto es Inaceptable, Señala Partido de Izquierda Radical

Una declaración en respuesta al Presidente de la República entregó ayer el Partido de Izquierda Radical. El documento está firmado por la directiva nacional, que preside el senador Luis Bossay, y la Comisión Política, que encabeza el senador Alberto Baltra. El texto es el siguiente:

"El Presidente de la República ha devuelto la carta enviada por el Partido de Izquierda Radical comunicando su retiro del Gobierno.

Expresa el Presidente que rechaza los fundamentos de esa decisión por no corresponder a la realidad del país y agrega que por respeto a la doctrina radical y a nuestros dirigentes no repite los conceptos expresados verbalmente.

Es fácil para el Presidente de la República expresar y difundir lo que quiera, por injusto y agravante que sea. Por una parte, él nos ataca desde la alta magistratura que el pueblo y el actual Congreso Nacional le entregara. Por la otra, estamos nosotros en la débil situación de un Partido que recién se forma, y que, por cierto, carece de los medios de difusión y publicidad con que cuenta un Jefe de Estado para exponer sus puntos de vista. En estas desiguales circunstancias, nuestras únicas armas son la lealtad con los principios, ya ampliamente demostrada, y la resuelta decisión de sostenerlos, aún a riesgo de recibir los ataques y las ofensas de una campaña organizada que no nos amedrenta y a la cual responderemos con entereza a través de los medios de publicidad de que podamos disponer.

Rechazamos terminantemente y con indignación que se sostenga que nuestra actitud pudiera tener el carácter de una "puñalada trapeera". No nos ha animado jamás el propósito, formal y encubierto, de ocasionar daño político al Presidente de la República o a su Gobierno. No aceptamos que se diga que nuestra decisión pueda alentar actitudes sediciosas, las que reputamos en la forma más enérgica, tajante y definitiva, con el respetable aval de toda una tradición política y de la invariable tradición democrática y civilista del auténtico radicalismo. Aún más, declaramos que, sobreponiéndonos al natural estado de ánimo que nos recibimos, estamos agraviados que recibimos, estamos y seguiremos estando contra la violencia venga de donde venga y dispuestos, por tanto, a defender el Gobierno legítimo utilizando todos los medios que la Constitución y las leyes ofrecen. Las ofensas no han logrado quebrar la profunda convicción democrática de nuestros dirigentes, parlamentarios y militantes.

Las palabras y conceptos contenidos en la carta que el Presidente de la República nos devuelve son los mismos de la declaración que el Partido Izquierda Radical hizo a su ingreso al Gobierno. En el corto período que compartimos responsabilidades gubernativas tampoco ocultamos nuestro pensamiento y posiciones.

Hoy, ante la negativa a aceptar los términos de un veto con los que nunca hemos estado de acuerdo, como podríamos comprobarlo documentalmente, las

mismas palabras y conceptos que entonces se recibieron con amable complacencia, despiertan la más insólita e injusta reacción. Existe una perfecta consecuencia entre nuestras acciones y lo que sin ambigüedades siempre hemos sostenido, de manera que nadie pudo nunca llamarse a engaño.

Por otra parte, nuestras posiciones también fueron planteadas en El Arrayán y varias de ellas se incorporaron a los acuerdos adoptados allí como fue la condenación de la violencia y las tomas.

Desafortunadamente tales declaraciones no se transformaron en hechos como lo demuestra la violencia que ha continuado manifestándose en la minería y en el agro. Así se expresó también el martes último en la reunión del comando político de la Unidad Popular, especialmente en lo relacionado con las tomas en el campo. En aquella ocasión, una vez más el Presidente de la República reiteró que su Gobierno está en contra de ellas.

Nosotros decimos que, a pesar de las repetidas declaraciones, la situación de violencia subsiste no obstante que el Gobierno dispone de los medios administrativos y legales para impedir las tomas sin llegar a la represión.

Es falso y malévolo afirmar que al retirarnos del Gobierno nos guía algún propósito subalterno ni menos desleal. Hemos creído patrióticamente necesario que el veto a la Reforma Constitucional al mismo tiempo que preservara las facultades de que está legalmente investido el Gobierno y de

las que dispusieron Gobiernos anteriores de diferentes tendencias, señalara el procedimiento a que debe sujetarse el Ejecutivo en la constitución del área social de la economía, sin que esto signifique frenar el proceso, sino tan sólo encauzarlo dentro de normas legales claras y precisas que inspiren la confianza y certidumbre que los empresarios modestos necesitan para seguir produciendo e invirtiendo.

Estuvimos por buscar las bases de un entendimiento con la oposición democratacristiana para evitar un conflicto de poderes cuyas consecuencias nadie puede prever, y el Ministro de Justicia, Manuel Sanhueza Cruz, militante del Partido Izquierda Radical, facultado por el Presidente de la República, logró este objetivo, sin que este criterio encontrara acogida en la Unidad Popular, decidiéndose, por el contrario, enviar un veto que para nosotros es inaceptable en aspectos fundamentales e irrenunciables. Por ello, el Ministro Sanhueza no podía asumir la responsabilidad histórica y política de suscribirlo y, es inexacto que, a este respecto hubiera el más mínimo desacuerdo entre el correligionario Sanhueza y su Partido, tal como él lo acaba de declarar públicamente.

Desde el momento mismo que nos separamos del Partido Radical, dijimos que ello en nada alteraba nuestra adhesión

al Programa de la Unidad Popular que contribuimos a elaborar y hacer triunfar en las urnas y en el Congreso Pleno. Aún antes de ser invitados a formar parte del Gobierno demostramos en los hechos lo que habíamos afirmado; durante nuestra permanencia en el Gobierno fuimos solidariamente leales y responsables con los acuerdos de la Unidad Popular, a pesar de que los modestos funcionarios que manifestaron su adhesión a la causa nuestra, continuaron siendo sistemáticamente perseguidos.

No obstante que los ataques de que estamos siendo objeto no sólo persiguen desfigurar nuestra auténtica posición de Partido de Izquierda, sino que parecieran tender además a empujarnos hacia la oposición, con serenidad patriótica e incombustible energía, continuaremos defendiendo nuestros principios y a los sectores sociales y económicos que representamos y combatiendo los monopolios, el imperialismo, el latifundio y la injusticia social.

Por la significación que tiene para la convivencia de los hombres de izquierda, lamentamos que nuestra decisión, adoptada con limpieza moral y responsabilidad, sea objeto de interpretaciones tan ajenas a su verdadero sentido. La historia está en pleno desarrollo; ella dirá quienes, en estos días de crisis, tenían la razón."